

A LOS GENERALES, JEFES Y OFICIALES DEL EJERCITO DEL GENERAL FRANCO

Os dirijo esta nueva carta al entrar en el XIX año después de que, derramando vuestra sangre y a costa de la vida de muchos de vuestros compañeros y de la de más de un millón de compatriotas, conseguisteis exaltar al trono de San Fernando a vuestro Caudillo, poniendo en sus manos y a disposición de su omnímodo capricho las honras, las vidas

y las haciendas de todos los españoles. Vosotros juzgaréis si el resultado obtenido corresponde a lo que os habíais propuesto, sólo sé que muchos de los que iniciaron vuestro « movimiento » se preguntan hoy « ¿ Para qué ? » y que cada vez recibo más pruebas de adhesión de aquellos de vosotros que, con obsequios colectivos y cariñosos mensajes, se arries-



Mapa estratégico U.S.A. - U.R.S.S.

gan a dar señales de su desengaño y de su oposición al régimen que aún mantenéis impuesto por la fuerza a la Nación española. Yo agradezco profundamente estas manifestaciones, más que por ser pruebas de afección a mí, que nada merezco por haberme limitado siempre a cumplir con mi deber, por revelar que entre vosotros empieza a despertarse el sentimiento del honor militar que siempre había sido la característica del oficial español.

Pero aunque estos efusivos obsequios y mensajes me emocionan hasta el fondo de mi alma, recordándome los dichosos tiempos en que nuestra camaradería no se había roto, os tengo que aconsejar que prescindáis de estas manifestaciones de oposición a vuestro régimen, con las que arriesgáis vuestra carrera y vuestra libertad, y que, en cambio, sigáis las recomendaciones que todos los años os vengo haciendo, y este año de un modo más apremiante por notarse que ese régimen se hace cada día más insostenible y que su fin se aproxima sin que haya preparado y organizado ningún plan para sustituirlo sin pasar por un período de anarquía — que sería de terribles consecuencias por la cantidad de odios acumulados durante 20 años de arbitrariedades, de injusticias y de crímenes — en que las masas populares incontroladas y ávidas de venganza, se habrán de lanzar contra todos los representantes de ese régimen y contra los que siguen manifestándose como sus mantenedores : la oficialidad, el capital y el clero.

ESTO DEBEMOS Y PODEMOS EVITARLO ENTRE TODOS LOS ESPAÑOLES, por lo que, viéndolo desde fuera quizá con más claridad que lo véis desde dentro, os pido una vez más que no debilitéis la fuerza mantenedora del orden que es el Ejército faltando a vuestra palabra empeñada, ni provoquéis escisiones en él : no más complots secretos ni « pronunciamientos » que vuelvan a ensangrentar nuestra Patria, pero poned todos vuestros medios, sin misterios y a la luz del día, para llegar a elevar al Jefe del Estado la manifestación respetuosa del legítimo deseo unánime de todo el Ejército de Tierra, Mar y Aire de dar a la Nación la posibilidad de expresar libremente y sin coacción, ante el mundo, su voluntad de continuar sometida a este régimen si, como el Jefe del Estado y su Gobierno aseguran, la mayoría de los españoles está satisfecha con él y no desea que sea sustituido con otro. Para que el mundo lo crea, y vosotros seais considerados como verdaderos defensores de vuestra Patria y no de un Caudillo, no basta con que lo digan los gobernantes : *es necesario que lo diga la Nación*. El Jefe del Estado no se negará a tan legítimo deseo,

que el honor de su Ejército y el suyo propio exigen, y accedería a depositar temporalmente su poder — que él considera como vitalicio por la voluntad de Dios y de su pueblo — en un Gobierno provisional, sin ningún carácter político, que prepare y realice un plebiscito confirmativo de esa voluntad divina, según el modo indicado en el manifiesto que, como ya conoceréis por vuestra prensa, han firmado juntamente los representantes de todas las tendencias, de dentro y fuera de España, que desean la legalidad. Este sería, a juicio de todos, el único medio de que, sin nueva lucha, España logre recuperar esta legalidad de su régimen, de que está tan necesitada para su actuación en el mundo internacional, y sólo vosotros tenéis en vuestra mano su realización.

Si no podéis conseguir esto, el porvenir de España no puede ser más sombrío. Aparte de toda causa natural del fin del franquismo, se están viendo muchas otras de muerte violenta para él : la catástrofe financiera que se avecina, por la que los capitales españoles huyen al extranjero como las ratas que prevén el hundimiento del barco : el descontento creciente de intelectuales, estudiantes y obreros que viendo cerrado para ellos el horizonte por el Oeste dirigen sus miradas hacia el Este : el problema de Africa que conducirá fatalmente a otra guerra o a otra capitulación vergonzosa y, sobre todo, la situación internacional, en que a España le ha sido reservado el triste papel de parachoques mercenario, por voluntad exclusiva del Caudillo.

Este problema internacional, tan complejo en su aspecto como simple en su fondo, se reduce a la rivalidad entre los dos colosos que se disputan la hegemonía del mundo. Mientras haya equilibrio entre las fuerzas de ambas potencias, el conflicto armado no será probable, pero en cuanto una de ellas crea en una victoria fácil sobre la otra, la guerra habrá de estallar con el menor pretexto.

Actualmente, tanto el Kremlin soviético como el Pentágono norteamericano, estudian el problema estratégico planteado por la posibilidad del empleo de la nueva arma : *el arma absoluta*, como son llamados los cohetes de gran alcance portadores de bombas termonucleares. Para el Pentágono, cuyo polo estratégico radica en Moscú, este problema tiene que ser estudiado sobre mapas trazados en una proyección especial (proyección polar con centro en Moscú y radios proporcionales a las distancias ortodrómicas de cada punto a dicho centro). La figura incluida en esta carta representa esta proyección tal como será utilizada por el Pentágono norteamericano.

no. En ella se ve que la mínima distancia desde el territorio norteamericano (en negro) a Moscú (M) es de 6.000 kms. desde Punta Barrow, en Alaska, pasando por cerca del Polo Norte (P.N.), y que la mínima distancia desde el territorio soviético (en rojo) a Nueva York (N.Y.) o Washington (W) es de 6.700 kms. desde Hybatschi (Hy), en la península de Kola. Para lanzar desde uno cualquiera de estos dos puntos de ataque una bomba H de 1.000 kgs. capaz de aniquilar de un solo golpe la ciudad atacada, Moscú o Nueva York, con todos sus edificios y habitantes, haría falta un cohete portador cuyo peso inicial fuera de 128 toneladas. En este sentido, las potencias de ataque de ambas naciones rivales se encuentran equilibradas; por otro lado, si la capacidad industrial y financiera de los U.S.A. es bastante superior a la de la U.R.S.S., en cambio, la vulnerabilidad a los ataques atómicos de los U.S.A. es 3,7 veces mayor que la de la U.R.S.S., a causa de su mayor concentración de población.

El equilibrio de medios de ataque y defensa entre las dos potencias antagonistas es, pues, casi completo, por lo que, cada una de ellas, se esfuerza en conseguir una ventaja positiva sobre la otra y, para ello, la U.R.S.S. se especializa en los cohetes intercontinentales de largo alcance (como lo demuestran sus éxitos con los « Sputniks ») por serle imposible emplazar rampas de lanzamiento cerca de las capitales norteamericanas, mientras los U.S.A. buscan el modo de emplear cohetes de alcance medio (más económicos y eficaces) consiguiendo autorización para emplazar sus rampas de lanzamiento en puntos más próximos a Moscú. Esta cuestión ha sido abordada por los U.S.A. en la última conferencia de la O.T.A.N. en París, tratando de conseguir que algún país de esta Organización acepte la instalación en su territorio de rampas de lanzamiento de cohetes norteamericanos. Unas naciones se han negado en absoluto, otras acceden con la condición que estas armas queden a disposición de su ejército nacional y otras someten el caso a la voluntad popular representada por su Parlamento, pero ninguna accede a la petición de los U.S.A., que equivaldría a firmar su sentencia de muerte en caso de guerra entre el Este y el Oeste. Quedaba la solución de España, único país de Europa en que la voluntad nacional no cuenta para nada, y a ella ha acudido el Secretario de Estado norteamericano, Mr. Foster Dulles, para negociar con vuestro Caudillo los dólares necesarios como precio del permiso de instalación de estas rampas en territorio español, como complemento de lo convenido en el Pacto ya firmado entre El Pardo y Washington. De este modo, en España,

convertida para estos efectos en « U.S.A. territory », se instalarán estas, para todos indeseables, rampas americanas, con las que los U.S.A. obtendrán las dos enormes ventajas: Primera, de reducir a la mitad (5.000 kms., según se ve en el mapa) la distancia a Moscú, con lo que bastaría un cohete con peso inicial de 32 toneladas para pulverizar la capital soviética, y segunda, la de que las represalias rusas caerían contra España y no contra los U.S.A. librándose de la destrucción atómica las poblaciones norteamericanas a costa del sacrificio de las españolas.

Con esta nueva concesión del Caudillo al Pentágono norteamericano — la más funesta de todas las decisiones que el Dictador español ha tomado hasta la fecha — la balanza estratégica queda enormemente inclinada a favor de los U.S.A., en los que desaparecerá el temor a la guerra, que cualquier incidente diplomático podrá desencadenar. Las consecuencias de este nuevo aspecto del Pacto hispanoamericano, como veréis, amenazan ser desastrosas, tanto internacional como nacionalmente: para el mundo, por facilitar la iniciación de un cataclismo espantoso para toda la humanidad, y para España en particular, porque en él, nuestra Patria habría de ser fatalmente destruida como primera víctima, por constituir su suelo el más grave peligro para uno de los contendientes, según tiene ya advertido la U.R.S.S.

En esta situación, bastará un rozamiento algo violento entre los U.S.A. y la U.R.S.S., sumamente probable dada la tensión actual entre el Este y el Oeste, para que aquellos lo consideren como un acto de agresión y ordenen el lanzamiento de un ataque atómico desde sus bases en España, lo que para ellos no ofrecería ningún riesgo, y ¿cuál sería vuestro comportamiento en esta eventualidad? Según me habéis dicho, todos tenéis la seguridad de que, en este caso, el Caudillo daría una nueva prueba de su « habilidad » eludiendo el cumplimiento del Pacto firmado por él con los americanos, confiando estos en la palabra del Jefe del Estado español y en la creencia de que, según frases de sus periódicos: « el General Franco es tan anti-comunista como nosotros y nunca nos habrá de hacer traición ». En esta seguridad, el pueblo norteamericano lleva ya desembolsados más de mil millones de dólares para sus bases en España, desembolso totalmente inútil si se cumple lo que todos vosotros esperáis (Seguramente, la confianza de los U.S.A. en el anti-comunismo del General Franco se habrá aminorado algo con los últimos tratados comerciales entre España y los países del Este y por los elogios del Caudillo al régimen soviético con motivo del « sputnik »).

Podemos esperar, pues, que, si desgraciadamente llegara el caso de dar cumplimiento al Pacto del Generalísimo, vosotros, obedientes a sus órdenes, le apoyaríais con toda vuestra fuerza en su « hábil » decisión de no cumplirlo, y todo el pueblo español estaría con vosotros, pues no verá motivo para entrar en una contienda entre los dos « grandes » en la que la Nación española es totalmente ajena, pero el Caudillo habrá faltado una vez más a su palabra, aunque esta vez haya sido para salvar a España y no para ensangrentarla. De todos modos, el engañar a todo un pueblo de 137 millones de habitantes para sacarle ayuda militar y política, y dólares, haciéndole creer que se está dispuesto a sacrificarse para salvarle en caso de guerra, no es un acto propio de un caballero español que además ostenta las insignias de la Orden Suprema de Cristo, por muy hábil que sea. Me citáis el caso del Cid, de cuya caballerosidad nadie puede dudar, que también engañó a sus acreedores entregándoles un cofre lleno de arena asegurándoles que contenía oro, pero, además de que el Campeador respondía « con el oro de su verdad » y finalmente satisfizo su deuda, a aquel Caudillo podía perdonársele cualquier « habilidad » por ir « ensanchando Castilla delante de su caballo », mientras que es España entera la que se va achicando detrás del Cadillac del vuestro. El

Imperio español, en el que hace 60 años (cuando su expoliación por los americanos) « no se ponía el sol », ha quedado tan reducido que, en él, se hace de noche 33 minutos después de oscurecer en la Metrópoli, y pronto, si vosotros no ponéis remedio, llegará a su anulación total dada la prisa que el Caudillo muestra para liquidarlo con sus generosas liberaciones de las zonas de protectorado y sus repliegues estratégicos en las de soberanía nacional, además de las concesiones al extranjero en la Metrópoli.

¿ Es esta la España « UNA, GRANDE, LIBRE » que os fué prometida hace 21 años ?

En vuestras manos está el que esta promesa se cumpla y que nuestra Patria sea UNA para todos sus hijos, GRANDE en su historia, en su prestigio mundial, en su nobleza y en su lealtad y LIBRE : libre de toda ingerencia extranjera y gozando de las libertades de todos los pueblos civilizados.

En el exilio, enero de 1958.

El Ministro de Asuntos Militares del Gobierno Legal de España.

Emilio HERRERA y LINARES